

# **Avatares de la institucionalización de la sociología en Córdoba: El Instituto de Sociología “Raúl A. Orgaz”, 1956-66.**

Ezequiel Grisendi.

Cita:

Ezequiel Grisendi (2011). *Avatares de la institucionalización de la sociología en Córdoba: El Instituto de Sociología “Raúl A. Orgaz”, 1956-66. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/598>

## **Capitalismo del Siglo XXI, Crisis y Reconfiguraciones**

### ***Luces y Sombras en América Latina***

Las IX Jornadas de Sociología se realizarán entre el **8 y 12 de agosto de 2011** y su sede principal será la Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

#### **Mesa 52.**

**Historia de Cronopios y de famas. La sociología argentina en perspectiva histórica: Sus tradiciones, actores e instituciones.**

#### **Coordinadores:**

Diego Pereyra (UBA, CONICET); [diegoepereyra@yahoo.com.ar](mailto:diegoepereyra@yahoo.com.ar)

Alejandro Blanco (UNQ, CONICET); [ablanco@unq.edu.ar](mailto:ablanco@unq.edu.ar)

José Casco (UBA, UNLaM); [pepe\\_casco@yahoo.com.ar](mailto:pepe_casco@yahoo.com.ar)

**Expositor:** Ezequiel Grisendi (UNC-Museo de Antropología, CONICET)

[ezequielgrisendi@yahoo.com.ar](mailto:ezequielgrisendi@yahoo.com.ar)

**Título:** Avatares de la institucionalización de la sociología en Córdoba: El Instituto de Sociología "Raúl A. Orgaz", 1956-66.<sup>1</sup>

En el ciclo iniciado a comienzos de la década de 1940 con la fundación de sendos espacios institucionales dedicados a la sociología en Buenos Aires y Tucumán, Córdoba ocupó un lugar marginal en el proceso de consolidación de la moderna ciencia social en Argentina. La exclusiva centralidad de la difusión del saber sociológico desde la cátedra de la Facultad de Derecho y la tardía creación de un ámbito universitario especializado en estudios humanísticos, proporcionaron un ambiente universitario hostil al desarrollo de la "sociología científica" durante el peronismo. La fuerte impronta de una elite intelectual formada en una matriz filosófico-humanística y la desequilibrante presencia de una fracción de aquella identificada con el nacionalismo católico, configuraron las condiciones de la experiencia del Instituto de Sociología de Córdoba a partir de 1956. El presente trabajo se focalizará en las prácticas de constitución del mencionado espacio institucional, en su labor pedagógico-científica y en los contactos con otras comunidades académicas.

## **Introducción: La sociología en la organización de la vida intelectual en espacios de provincia**

En un texto a propósito de la suerte de la sociología en el estado brasileño de Minas Gerais, María Armanda do Nascimento Arruda (2001) brinda algunas claves para pensar el caso específico de la expansión de las ciencias sociales en ciudades de segundo orden respecto de los centros más importantes en un espacio nacional. Arruda sostiene que en aquellos espacios urbanos de mayor dinamismo económico y cuyos patrones de sociabilidad han devenido más complejos, dado un acentuado proceso de diferenciación interna de las elites culturales, se observan multifacéticas orientaciones intelectuales, estéticas y literarias que crean ciertas condiciones sociales para el surgimiento de unidades académicas especializadas en filosofía, humanidades o letras. Tomando como referencias los casos de São Paulo y Rio de Janeiro, Arruda muestra como, en ambos casos, la institucionalización de las ciencias sociales tuvo marcos sociales y políticos que explican, en gran parte, los destinos de cada caso. Pero, estas variables que parecen resolver la cuestión para los casos centrales, ¿lo son igualmente para aquellos desarrollos institucionales “menos dinámicos”? Si bien existía una cátedra irregular de sociología en la Universidad de Minas Gerais, la mayoría de los *mineiros* con aspiraciones universitarias emigraban a Rio de Janeiro, seducidos por la diversificación del mercado cultural carioca como por las oportunidades de ingresar en la burocracia del estado federal. ¿Cómo explicar entonces, el surgimiento de las ciencias sociales allí donde dominaba un “clima provinciano”? Esta hipótesis sobre el caso brasileño, aunque algo esquemática, nos sirve para problematizar algunas aristas del caso argentino, y especial, el caso de la institucionalización de la sociología en Córdoba.

En su clásico trabajo sobre la organización del sistema científico moderno, Ben David (1971) señalaba la notable diferencia “ecológica” entre las instituciones académicas norteamericanas y las europeas como clave explicativa de la diferencia entre ambos. A la jerarquización impuesta como ideal en la cátedra sostenida monopólicamente por un académico, la centralidad de las universidades estatales y la escasa o nula competencia entre esas unidades académicas que caracterizaría a las casas de altos estudios “a la europea”, Ben-David contraponía el modelo de Estados Unidos, inclinado hacia el fomento de la competencia al interior de un sistema universitario multipolar, dominado por universidades privadas. Acertadamente criticado por Bourdieu (1999 [1976]), Ben-David no deja de llamar la atención sobre la rivalidad entre comunidades académicas, más allá de su sentido mercantil, en tanto clave explicativa de diferentes modos de organizar la vida intelectual y la importancia que allí confiere a la tradición (en claro sentido parsoniano) y al diagrama institucional.

En la medida en que un saber como la sociología experimentó un camino menos lineal en contextos relativamente periféricos en relación a los seguidos en los consagrados centros de producción intelectual, solapándose con culturas académicas de contornos precisos aunque de notoria complejidad, los patrones de organización de la vida intelectual al interior del espacio universitario nos remiten a dispositivos institucionales que le sirven de escenario privilegiado y, al mismo

tiempo, a las redes de contactos entre comunidades académicas más extensas. Ese escenario universitario es, fundamentalmente, un espacio heterogéneo, inestable, sometido a luchas por su control y cuya dinámica interna debe ser analizada. Los avatares profesionales del intelectual universitario suponen a éstos "...jugar las reglas del juego académico..." (Cosser, 1968: 294) en relación a la presión por la obtención de cargos, un nivel de disciplina intelectual, el cumplimiento de los tiempos y las labores administrativas a parte de las docentes y las de investigación y, finalmente, la atención a los límites de la especialización institucional y a la estructura orgánica de la universidad, norma igual o más coactiva que aquella división del trabajo intelectual que sugiere toda organización moderna en disciplinas de conocimiento. Así, tanto las trayectorias como las producciones de los agentes del campo intelectual nos remiten a formas de competencias o disputas que definen estrategias de intervención en debates en el orden de las ideas o preferencias estéticas y a modos de acción institucional (Mannheim, 1929: 223-224. Cfr. Bourdieu, 1999:104).

Vincular estas distinciones conceptuales para pensar el desarrollo diferenciado de las ciencias sociales en Argentina, en especial en los espacios provinciales, nos lleva a problematizar las condiciones de posibilidad de éstos proyectos intelectuales y el singular derrotero por ellos recorrido, reflexionando sobre el alcance de éstas empresas culturales en contextos alejados de ciertas condiciones sociales propias de los centros urbanos inmersos plenamente en un proceso de modernización en el cual no sólo la actividad económica sino la cultural ha visto un importante grado de diversificación. Sin embargo, ese modelo que explica inconsistentemente la variabilidad argentina donde, si Buenos Aires y Córdoba aparecen ante la historiografía clásica como los centros urbanos característicos de esa antinomia geográfico-cultural, lo hace simplificando una serie de flujos en circuitos de redes académicas que desbordan ese par de ciudades. Si la experiencia argentina de traducción institucional de ese dinamismo socio-económico se veía reflejada en la emergencia de mayor número de zonas dedicadas a las actividades culturales y a la formación universitaria en disciplinas humanísticas, los casos de La Plata, Santa Fe y Tucumán, por sólo citar los casos de universidades nacidas al calor del Centenario, no encuentran lugar en ese esquema.

En el caso argentino, los primeros avances de las ciencias sociales en los ámbitos de las universidades también ofrecen un interesante contraste institucional con implicancias en el largo plazo: los cultores de las ciencias sociales, nuevos *clerics*, como Juan Agustín García, Ernesto Quesada, Rodolfo Rivarola y José Nicolás Matienzo compartieron su formación en la Facultad de Derecho de la UBA y, al mismo tiempo, ejercieron cargos docentes en la Facultad de Filosofía y Letras, creada a fines del siglo XIX (Altamirano, 2004: 34). Esta diversificación al interior del espacio universitario porteño propició, paulatinamente, la posibilidad de desarrollo de carreras académicas de egresados en Derecho pero con intereses en las ciencias sociales. Lejos de un proceso afianzado de profesionalización, ese grado de distinción inicial operó creando condiciones para agentes cuyas apuestas académicas fueron cada vez más orientadas al espacio académico. Y, especialmente, el cultivo de las humanidades o las ciencias

sociales encontró un ámbito a través del cual generar las credenciales de distinción necesarias, legitimar los saberes enseñados y reproducirse en tanto comunidad.<sup>2</sup> De la misma manera, el surgimiento de la Universidad de La Plata, impulsada desde el reclamo de Joaquín V. González por combatir el “hiper-profesionalismo” en la que había decaído la de Buenos Aires, atrayendo con su “Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación” a éstos intelectuales-humanistas, tendría un alcance más bien breve. En efecto, posibilitaría la inserción de muchos que no tenían lugar en la UBA pero esto no representó el contrapeso institucional e intelectual que imaginaba el riojano.

En este caso, el ejercicio que nos proponemos es pensar el caso del desarrollo de la sociología en Córdoba a partir de la doble aproximación que derivamos de las referencias inmediatas anteriores: en primer lugar, nos concentramos en ubicar la experiencia cordobesa en un mapa cuyas coordenadas de cuenta de la variable relación entre metrópolis culturales y las periferias, tanto en el espacio nacional como regional; en segundo lugar, trataremos de dar cuenta de algunas de estas diferencias “ambientales” que ayuden a entender el surgimiento de una empresa intelectual, como la dirigida por Alfredo Poviña, en relación a un bagaje de saberes (jurídicos, predominantemente) y a la presencia de dispositivos institucionales determinados.

### **Sociología y humanidades en Córdoba durante el peronismo**

La renovación universitaria iniciada a partir de fines de 1955 crearía para Córdoba condiciones especiales para el desarrollo de una política de transformación al interior de algunas unidades académicas que durante más de una década vieron consolidarse la hegemonía de un grupo de profesores cercanos al gobierno y de estrecha vinculación con sectores del catolicismo nacionalista local. Este fue el caso de la Facultad de Derecho en donde, desde las cesantías y exoneraciones masivas llevadas a cabo durante 1946 y 1947, había pasado a estar bajo la dirección de Manuel Augusto Ferrer, heredero político de Lisardo Novillo Saravia (h), figura central de la intervención del gobierno militar surgido en 1943. Aunque la mirada de los opositores de aquél período sobre la universidad peronista no dejaba de diagnosticar un panorama ciertamente sombrío de la educación superior, la creación de nuevas facultades, institutos y la ampliación sostenida de la matrícula durante la década peronista son datos insoslayables para comprender el período de transición de 1955. En efecto, en el caso de los saberes sociales en Córdoba, fue precisamente durante el dominio de la burocracia cultural peronista cuando fue inaugurada la Facultad de Filosofía y Humanidades, a partir del Instituto de Filosofía y del Instituto de Humanidades existentes desde 1934 y 1941, respectivamente.

Esa expansión universitaria durante los cuarentas mostraría, para el caso de Córdoba, la ambivalencia de los contornos de una cátedra de Sociología en la facultad de Derecho tensionada entre la posición de Raúl Orgaz, viejo militante socialista, la posición de uno de sus adjuntos, el propio Poviña, y la de Francisco

W. Torres, católico nacionalista, que competiría por el acceso a la titularidad con el beneplácito de las autoridades decanales.

Acelerado el proceso de cesantías y exoneraciones entre 1946 y 1947, Orgaz se alejaría, enfermo, de la cátedra abriendo el paso a sus sucesores. Aunque el Curriculum Vitae de Poviña y sus redes de contactos lo habilitaban, formalmente, para hacerse con el cargo de Profesor Titular, fue Torres quien lo desplazó. Su vínculo con Novillo Saravia y el círculo del nacionalismo hispanófilo local, le abrieron el camino a un Torres cuya página de antecedentes era más que modesta, mostrando clara inclinación a un retorno a la "filosofía social y moral" antes que a las lecturas de Simmel, Weber o Freyer que Poviña promovía. Torres, cuyo trabajo sobre Bergson y Schopenhauer de 1938 se convertiría en una de sus escasas publicaciones, permaneció hasta 1955 manteniendo la mayoría de las unidades que Orgaz había diseñado para el programa con un plantel docente conformado por dos eximios representantes del conservadurismo católico cordobés: Alberto Díaz Biale y Guillermo Alfredo Terrera, ambos beneficiados por la reconversión que no pocos cuadros católicos del viejo Partido Demócrata hicieron hacia el peronismo, en este caso, integrándose con otros docentes de la facultad de Derecho con notable peso en el espacio político provincial como Carlos Esteve y Ricardo Smith.

La intervención peronista en las universidades aceleró la decisión de Levene de alejarse de la cátedra y del Instituto de Sociología en 1947. Abierta la competencia por la sucesión, Poviña consiguió hacerse con el cargo de profesor titular de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras a la vez que obtuvo la dirección del Instituto. Acusado por sus rivales de ser funcional a las nuevas autoridades del peronismo en la UBA, Poviña fue vería como la misma modalidad del gobierno peronista de cubrir los cargos de docentes titulares cesanteados o exonerados a partir de la designación de sus respectivos adjuntos, truncaba sus chances de acceder a la titularidad en Córdoba (Buchbinder, 2005).

Ese marco, hostil a los intereses de Germani, quien había formado parte desde comienzos de los años cuarentas del plantel de investigadores del Instituto de Sociología, promovió la llegada de Rodolfo Tecera del Franco desde Córdoba y la alianza de Alfredo Poviña con Alberto Baldrich, también adjunto de Levene y titular de Sociología en la Facultad de Ciencias Económicas en la UBA. Tecera del Franco y Baldrich, pertenecientes al sector católico universitario, apuntalarían el proyecto de Poviña de consolidar una primera experiencia reunión científica nacional sobre sociología. Si bien Levene desde el Instituto había logrado aunar la presencia de los profesores de sociología más importantes del país no había conseguido traducir esas disposiciones a presentar conferencias y colaboraciones escritas al Boletín, en verdaderas reuniones científicas, típicas de las sociedades doctas o asociaciones profesionales consolidadas en el interior de un marco académico.

Poviña, tras la relativamente exitosa recepción entre las altas esferas del gobierno peronista del Congreso Internacional de Filosofía de Mendoza en 1949, pudo construir algunos consensos fundamentales para concretar, finalmente la Primera Reunión de Sociología en julio de 1950 en Buenos Aires. La mayoría de

los asistentes a dicho evento, resultaron los primeros interlocutores directos del proyecto de expansión nacional de Poviña. A los mencionados Baldrich y Tecera del Franco se sumaron Juan Pichón Reviere, Francisco Valsecchi y Cesar Pico, todos reconocidos representantes del espectro católico en la educación superior, asociados a Dell'Oro Maini y quienes frecuentaron los Círculos de Cultura Católica (Devoto, 2005).

Entre los aliados de la causa de Poviña también estará José Enrique Miguens. Abogado perteneciente a una tradicional familia de la elite porteña, Miguens, sería el principal responsable de la creación de la carrera de Sociología en la Universidad Católica Argentina (UCA) a fines de los cincuentas tras su paso por la Universidad de Buenos Aires durante el peronismo. Como alternativa al Departamento creado por Germani en la UBA en 1957, Miguens contó con el apoyo de los jesuitas del Colegio del Salvador y de Monseñor Octavio Derisi, autor de destacados artículos en favor de una sociología católica desde las páginas de *Criterio* a comienzos de la década de 1930 (Giorgi, 2010).

Este conjunto diverso de aliados de Poviña consolidaría rápidamente a nivel institucional sus expectativas. A comienzos de los cincuentas, era fundada la Academia Argentina de Sociología, que tendrá como primer presidente a Alberto Baldrich. Sumado al control sobre el Instituto de Sociología de la UBA en manos de Tecera del Franco, Poviña pudo reunir consensos en torno a la organización de una asociación de sociólogos de escala nacional. Sin lugar en la universidad tras su salida en 1952, orientó sus estrategias a consolidar ese frente en contacto con universidades de todo el país y, paralelamente, acrecentando su prestigio en sus funciones como presidente de ALAS desde su creación.

### **Alfredo Poviña y las redes internacionales de la sociología**

A partir de la década de 1940, comenzó a modelarse un escenario internacional propicio para los proyectos de modernización de las ciencias sociales en América Latina. El surgimiento de bases de financiamiento para la investigación social, la circulación fluida de profesores e investigadores entre distintas comunidades académicas, la consolidación de proyectos editoriales interesados en las ciencias sociales y un renovado armazón institucional proveyeron de algunas condiciones para el desarrollo de nuevas experiencias intelectuales en la región. Si hasta los años treinta, la referencia institucional en la producción de sociología se hallaba en Europa, por caso el Institut Internationale de Sociologie (IIS), la coyuntura bélica mundial depararía un declive pronunciado de aquella hegemonía en favor de nuevas articulaciones cuyos centros se desplazarían hacia los Estados Unidos y América Latina. La afirmación de nuevos circuitos entre centros de producción intelectual se basó tanto en una renovación cualitativa de los agentes integrantes de las redes internacionales así como también mediante un progresivo afianzamiento de nuevas estructuras institucionales a escala nacional y regional (González Bollo y Pereyra, 2003).

El proceso de internacionalización de las ciencias sociales, que tuvo una expansión notable a partir de la década de 1940, remite a ciertas condiciones de

posibilidad para la generación de un saber sobre la sociedad, amparado en un marco conceptual que propiciaba el horizonte de un conocimiento que debía responder a un régimen de cientificidad distinto del aquél vigente en la práctica sociológica desde fines del siglo XIX. El lugar de América Latina en las primeras experiencias de internacionalización de la sociología estuvo mediado fuertemente por las redes articuladas en torno al IIS desde comienzos del siglo XX. La inequívoca centralidad del espacio de las cátedras a la hora de evaluar el real desarrollo de la sociología en el continente también visibiliza la escasa importancia que éstas habían logrado en relación a constituirse en enclaves de investigación social. El desplazamiento de una ciencia social que distinguía entre sociografía (ciencia de la descripción social) de la sociología (ciencia de la síntesis del conocimiento social), adjudicaba a la primera un estatuto menor o meramente instrumental mientras que resguardaba para la segunda la relevancia de presentar los resultados generales del decurso social. Los antecedentes de estudios empíricos encargados por agencias estatales en relación a la “cuestión social” ya eran visibles desde la década de 1910 en Buenos Aires pero sería desde los treinta que esa tradición sociográfica tomaría mayor fuerza vinculada a los imprecisos intentos de planificación estatal. En ésta última línea se concentraron los esfuerzos de crítica metodológica de Germani desde la Argentina aunque con un frente que traspasaba las fronteras y era insuflado desde México por José Medina Echavarría.

La participación de Poviña dentro del proyecto editorial de Medina Echavarría, propició, en gran medida, un mayor grado de visibilidad regional a su figura y su obra. La edición de Historia de la Sociología latinoamericana en 1941 por el Fondo de Cultura Económica otorgaría, a Poviña, su primera intervención intelectual relevante en el espacio regional latinoamericano. En el prólogo que Medina Echavarría dedicó al libro de Poviña, resulta evidente que la mencionada publicación vino a colmar una necesidad de orden editorial planteada por los directivos de FCE y del director de la Colección, el propio Medina, para la expansión de la misma. La inexistencia de “...imprescindibles exploraciones y labores monográficas...” (Poviña, 1941:7), dificultaban la chance de construir una obra de síntesis sobre el estado de la sociología en el continente. Igualmente, frente a la demanda planteada por el FCE, Poviña pareció quien más rápidamente pudo acometer con el pedido:

“...la editorial creyó que podría pedirles este sacrificio, pensando que tales síntesis...eran en estos momentos de una urgentísima necesidad. Pues si América ha de tomar sobre sí la terea de creación y continuación que la coyuntura mundial le impone, necesita a toda prisa ganar conciencia de su propio pasado, especialmente en un terreno donde ha sido más original y fecunda de lo que la gente supone...se pudo comprobar...que esta creencia era absolutamente compartida. Y la comprobación...se ofreció con el profesor Poviña...Unos y otros, quien sabe...habíamos estado acariciando y persiguiendo la misma idea.” (Poviña, 1941:7)

Pero el horizonte de investigación social, planificación e internacionalización que Medina Echavarría vislumbraba para su empresa latinoamericana, a través



de una institución regional que aglutinara técnicos en las ciencias sociales más reconocidas como la sociología, la demografía y la economía, sólo tomaría cuerpo hacia fines de la década, y lejos de los intereses de Poviña. Luego de unos años, en 1947, con la creación de la CEPAL en Santiago de Chile, parte de esta necesidad estaba cubierta para el español y, el ideal de intelectual-técnico sobre el cual pivotaba su expectativa fue mejor encarnado por Raúl Prebisch con quien constituiría, desde la llegada de Medina Echavarría a Chile en 1952.

El proyecto de articular las diferentes experiencias institucionales de la sociología académica a nivel regional fue, para Alfredo Poviña, una estrategia fundamental de aquellos que, con verdadera "vocación sociológica", supieron sumarse a su empresa de construir un espacio amplio e inclusivo, por contraposición al grupo de Germani a quien se refería como "exclusivista". Esta intención ecuménica por aglutinar a variados agentes del campo intelectual fue intensificándose a medida que, su rivalidad con el grupo del Instituto de Sociología de la UBA, polarizó las posiciones de los actores tanto a nivel nacional como regional. Su demarcación respecto del proyecto germaniano, su inversión en consolidar un espacio institucional diferenciado para la sociología y su autoadcripción a una tradición sociológica aún vigente a nivel internacional, coadyuvaron en cristalizar la autoridad de su figura en tanto nodo central en redes internacionales que le precedieron pero, progresivamente, constituirse como importante vértice de una renovada trama de contactos.

La primera experiencia de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) surgidas luego de los respectivos congresos de Sociología del Instituto Internacional de Sociología en Roma y el Internacional de Sociología de la Asociación Internacional de Sociología (ISA) en Zurich. Con muy pocas excepciones, los miembros activos de ALAS fueron, en sus inicios, renuentes a vincularse con la CEPAL u otras organizaciones del mismo perfil actuantes en América Latina. Igualmente, esa distancia se marcó con las agencias estatales o ministerios. Si bien muchos de los sociólogos que integraban ALAS tenían directas vinculaciones con las altas esferas de Estados provinciales o nacionales, la mayoría lo hacían desde un lugar poder central y no desde los espacios de la burocracia administrativa a la vez que, para otra gran fracción de ellos, la disciplina sociológica no pasaba por ser más que una actividad intelectual subsidiaria de escaso valor para la práctica política. Entre los primeros integrantes estuvieron Luis Bossano por Ecuador, José Arthur Ríos por Brasil, Astolfo Tapia Moore por Chile, Rodolfo Tecera del Franco por Argentina (nombrado secretario) y Alfredo Poviña, primer presidente. La primera iniciativa de la asociación fue organizar un evento académico que respaldara y publicitara sus actividades, al mismo tiempo que le permitiera avanzar en la incorporación en pleno de las demás asociaciones nacionales.

De esta manera, se aceleraron las tratativas para conseguir que finalmente el Primer Congreso Latino-Americano de Sociología se reúna en Buenos Aires, en septiembre de 1951. Aunque la intención original de Poviña era que el mismo tuviera lugar en Córdoba, su desconexión institucional con la universidad de esa ciudad le impidió lograr su cometido. Las instituciones auspiciantes del congreso

fueron las facultades de filosofía de Buenos Aires y Córdoba que le habían confiado su representación el año anterior en Europa. En la segunda, aún mantenía su cargo de profesor en las materias de Sociología y de Política aunque alejado del resto de los docentes de la facultad como Nimio de Anquín y Alberto Caturelli.

### **La construcción de una *Córdoba sociológica* en la universidad post-peronista: El Instituto de Sociología e Historia de la cultura “Raúl A. Orgaz”.**

El lugar de Córdoba en ese proyecto de expansión regional de Poviña iniciado a comienzos de la década de 1950 fue cambiante a medida que los recursos acumulados por el hacedor de esa empresa fueron traducéndose en estrategias puntuales para su desembarco definitivo en la universidad cordobesa. En torno a la tradición de una “sociología de cátedra”, como la calificaría Germani, dominante en las Facultades de Derecho del país, Poviña reunió un grupo de abogados-sociólogos con los cuales fue diagramando su empresa institucional. El éxito relativo de sus emprendimientos a nivel nacional estuvo condicionado en la medida en que ALAS conseguía colocarse, parcialmente, en el centro del espacio regional de las ciencias sociales.

La “Córdoba sociológica” de Poviña fue, entonces, producto de una estrategia que capitalizó el suceso de ALAS en un nuevo orden internacional de postguerra y a la progresiva diferenciación respecto de los “sociólogos científicos” cuya sede fue identificándose con Buenos Aires. La división del campo sociológico en Argentina y América Latina, implicó una polarización de los circuitos de contacto intelectual y, paulatinamente, la delimitación de dispositivos institucionales, si bien no totalmente paralelos, jalonados por ideales profesionales y disciplinares en conflicto. La organización regional de asociaciones e instituciones que cristalizaron alianzas y estrategias académicas tendientes a viabilizar proyectos en torno a la definición de la disciplina sociológica, tuvieron sus anclajes nacionales y locales desde donde se sostendrían como empresa intelectual (Blanco, 2004).

La salida de las autoridades universitarias designadas por el gobierno peronista en 1955 proyectó el retorno de Poviña a Córdoba y la cátedra de Sociología en la Facultad de Derecho. Obtuvo el cargo por concurso en 1956 y procedió, de manera casi inmediata, a reconvertir gran parte de sus experiencias internacionales y aprendizajes al frente de ALAS en créditos institucionales locales. Atento a la consagración del modelo sociológico de Germani en Buenos Aires, Poviña diseñaría un dispositivo tal que le permitiera reorganizar su posición al interior de las redes que lo tenían como protagonista al tiempo que buscar una mayor inserción de la sociología en la universidad de Córdoba. En el contexto de una política de modernización universitaria encarada desde la intervención de César Enrique Romero, primero, y desde el Rectorado de Jorge Orgaz (médico de sustracción liberal-reformista), en segundo término, Poviña consiguió el consenso necesario para crear un espacio especializado en la Facultad de Derecho, la cual,

veían generarse numerosos institutos de investigación sobre Derecho Penal, Derecho Procesal y Derecho Civil.

En marzo de 1956 fue creado el Instituto de Sociología e Historia de la Cultura “Raúl A. Orgaz”<sup>3</sup>, unidad dependiente de la dinámica de la cátedra de Sociología aunque son claras aspiraciones de convertirse en un equivalente del instituto de la UBA.<sup>4</sup> La matriz institucional del nuevo instituto alentaba a Poviña en la construcción de un nicho desde el cual no sólo pretendería implantar de manera orgánica el saber sociológico en la Facultad de Derecho, formar egresados de la misma unidad académica con orientación en sociología sino que le permitía proyectar nacionalmente su estrategia de integrar todos aquellos agentes que reclamaban una identidad disciplinar antagónica a la impulsada por Germani. Entre los miembros más activos del Instituto debemos señalar no sólo a Poviña sino a Juan Carlos Agulla, Eva Chamorro, Adolfo Critto, Abraham Valdéz y Raúl Arturo Ríos quienes, en distintos momentos de su la vida del Instituto, fomentaron los contactos con otras comunidades académicas lo que se plasmó, tempranamente, en la organización de reuniones científicas sobre las temáticas más diversas tales como los Congresos Argentinos de Sociología (el primero se realizó en Mendoza en 1961), los Seminarios Argentinos de Sociología (los primeros dos, en 1959 y 1960, en Córdoba) y los Simposios de Sociología, que se desarrollaron en San Juan y Santa Fe entre otras ciudades.

La organización interna del Instituto sentó sus bases sobre el fondo bibliográfico que el propio Poviña se encargó de gestionar: la biblioteca personal del fallecido Raúl A. Orgaz (1888-1948), serviría de sustrato material a esa voluntad institucional de Poviña. Cumplida la donación de todos los volúmenes por parte de su hermano, Alfredo Orgaz, en agosto de 1956, Poviña consagró parte de sus esfuerzos en la confirmación de una sede edilicia propia para el Instituto y confirmar los cargos de investigadores asistentes que el decanato había considerado para ese espacio. Paralelamente, la organización de una publicación propia (Cuadernos de los Institutos), estimularon a los miembros del Instituto a una actividad intelectual profusa a fines de los años cincuentas. Se publicaron no menos de 30 número entre 1956 y 1974, incluyendo artículos, reseñas bibliográficas, memorias institucionales y conferencias.

Este suceso de la apuesta de Poviña en Córdoba buscaba anclajes a nivel nacional, ya que la “Córdoba Sociológica” ya estaba inserta en dos redes que desbordaban las fronteras argentinas: ALAS y el IIS. Si la intención de reordenar sus contactos nacionales era, para Poviña, una terea indisociable de su fortalecimiento en Córdoba, la confirmación de que Germani había promovido la creación de una carrera de grado de Sociología en Buenos Aires y que había asumido la dirección del Instituto de Sociología de la UBA, aceleraron el avance de Poviña sobre las alianzas con otros representantes de la sociología “de cátedra” a nivel nacional. A los ya mencionados adeptos de comienzos de los años cincuentas (Baldrich, Miguens, Tecera del Franco) centrados en Buenos Aires, Poviña sumaría a aquellos que desde universidades del interior o que desde las nuevas universidades privadas católicas, apoyarían la creación de una asociación nacional.

Fernando Cuevillas en Buenos Aires, Sara Faisal en Santa Fe, Juan Ramón Guevara en Mendoza, Lázaro Barbieri en Tucumán, Carlos Alberto Casas en San Juan o Edgardo Rossi en Resistencia, conformarían una nueva red de contactos y sustento para el proyecto de Poviña. En agosto 1959, a instancia de Poviña se creó la SAS (Sociedad Argentina de Sociología), cuya primera reunión se desarrolló en Córdoba, eligiendo a esta misma ciudad como la sede de la institución y del Comité Directivo General. El perfil de este nuevo intento por articular a los sociólogos a nivel nacional buscó, rápidamente, una adecuación de sus objetivos a la nueva grilla que imponía el estado de las ciencias sociales a nivel regional. Juan Carlos Agulla, retornado de su experiencia europea y rechazado por Germani en Buenos Aires, junto con Adolfo Critto, tucumano con clara predilección por la sociología estadística, participarán más denodadamente en este recambio.<sup>5</sup> Por ello, en aquella primera reunión cordobesa se dictó el Primer Seminario Argentino de Sociología con la temática central de ¿Qué es una comunidad rural? Tras participar de esa experiencia, varios de los discípulos de Germani renunciaron a la recientemente creada SAS para organizar su rival, la ASA (Asociación Sociológica Argentina) en 1960. Sin embargo, no huelga comentar que entre los primeros miembros de la SAS estuvieron el propio Germani quien escribía una carta a Poviña en donde le expresaba la inoportunidad de convocar a un seminario en Córdoba para 1959 ya que, por razones de logística y de un armado precipitado de la organización, el éxito del proyecto de Poviña estaría viciado por ser "...demasiado parcial..." de lo que era la sociología en Argentina. Así mismo, Germani se encargará de recordarle al presidente de ALAS y SAS que dejar fuera de tal evento al Departamento de Sociología que el italiano presidía como así también a institutos de investigación de su red, como los de La Plata y Rosario, iría en detrimento de una SAS consolidada a nivel nacional.<sup>6</sup>

### **Bibliografía consultada**

- Altamirano, Carlos (2004) "Entre el naturalismo y la psicología: el comienzo de la "ciencia social" en la Argentina" en Neiburg, F. y Plotkin, M. *Intelectuales y expertos. La construcción del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires: Paidós, 31-66.
- Arruda, María Arminda do N. (2001) "A Modernidade Possível: Cientistas e Ciências sociais em Minas Gerais" en Miceli, Sergio (org.) *História das Ciências Sociais no Brasil*, Vol. 1, São paulo: Editora Sumaré, pp. 277-319.
- Ben-David, J. *The Scientist's role in society. A comparative study*, New Jersey: Prentice Hall.
- Blanco, Alejandro (2004) *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en Argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- (2005) "La Asociación Latinoamericana de Sociología. Una historia de sus primeros congresos" en *Sociologías*, año VII, nr. 14, Porto Alegre.

- (2007) "Ciências sociais no Cone Sul e a gênese de uma elite intelectual (1940-1965), *Tempo Social. Revista de sociologia da USP*, Vol. XIX, nr. 1, pp. 89-114.
- Bourdieu, Pierre (1999) [1976] "El campo científico" en *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires: Eudeba.
- Buchbinder, Pablo (2005) *Historia de las universidades argentinas*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Coser, Lewis (1968) *Hombres de Ideas. El punto de vista de un sociólogo*, México: FCE.
- Devoto, Fernando (2005) "Attilio Dell'Oro Maini y los avatares de una generación de intelectuales católicos del Centenario a la década de 1930", en *Prismas. Revista de historia intelectual*, 9, pp.165-186.
- Giorgi, Guido (2010) "Redes católicas y Estado en la *Revolución Argentina*", *Ciencias Sociales y Religión*, Porto Alegre, Año XII, nr. 12, pp. 53-78.
- González Bollo, Hernán (1999) *El nacimiento de la sociología empírica en la Argentina: El Instituto de Sociología, Facultad de Filosofía y letras (UBA), 1940-54*, Buenos Aires: Dunken.
- y Pereyra, Diego (2003) "Social Sciences and the Pan- American Region. Networks in Statistics and Sociology during the 1940s" en *International Colloquium: The Location of Knowledge. Locality, Empire and Transnational Networks in the Construction of Knowledge*, Buenos Aires, Argentina.
- Limongi, Fernando (2001) "A Escola Livre de Sociologia e Política em São Paulo" en Miceli, Sergio (org.) *História das Ciências Sociais no Brasil*, Vol. 1, São Paulo: Editora Sumaré, pp. 257-275.
- Mannheim, Karl (1929) "Competition as a cultural phenomenon" en *From Karl Mannheim*, edited by Kurt H. Wolff, New York: Oxford University Press, 1971.
- Poviña, Alfredo (1941) *Historia de la sociología latinoamericana*, FCE, México.
- (1959) *Nueva historia de la sociología latinoamericana*, Córdoba: Assandri.
- (1982) *Sociológica de teoría y de historia*, Ediciones de la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba, Vol. I.

---

<sup>1</sup> En esta presentación, nos hemos detenido en insertar el desarrollo del proyecto del Instituto en dimensiones institucionales y geográficas más amplias que Córdoba, a fin de descentrar una mirada localista. También llamamos la atención sobre el carácter exploratorio y genérico que algunas secciones de este texto han adquirido en virtud del estado de avance que hemos logrado en nuestra investigación.

<sup>2</sup> La creación de la Facultad de Ciencias Económicas en la Universidad de Buenos Aires en 1913, supuso, igualmente, un sinuoso recorrido desde 1890 hasta su definitiva normalización. Ese espacio académico será significativo, especialmente, a partir de la década de los veinte. Los diversos debates en el orden de las políticas públicas, acrecentaron el interés por el saber "científico" de la economía y en la producción de técnicos para las agencias del Estado. La sociología ganó un lugar en esa unidad académica a lo largo de la década de los treinta.

<sup>3</sup> Decreto Nº 80/56, 30 de marzo de 1956.

---

<sup>4</sup> El fuerte carácter personalista de la dirección del Instituto fue señalado no sólo por algunos de sus discípulos sino que se evidencia en la propia organización institucional. Designado como director en abril de 1956, Poviña sólo dejaría ese cargo en 1974, cuando el Instituto cerraba sus puertas ante las escaladas de violencia política ejercida por una fracción del peronismo cordobés.

<sup>5</sup> Un joven Francisco Delich, quien participó de algunas reuniones en el Instituto, conseguiría una beca para continuar su formación en Europa a comienzos de los sesentas para retornar a mediados de la década y concluir con su tesis doctoral en Derecho en Córdoba.

<sup>6</sup> Germani a Poviña, 10 de agosto de 1959. Carta publicada en *Cuadernos de los Institutos*, Nr. 34 (7), Córdoba, 1959.